



El problema de la tierra y el coloniaje contemporáneo en *La Nave de los locos*

Hayley Tama
Whittier College
USA

Cuando se usa el término América, la reacción más común es pensar en los Estados Unidos. Aunque es un continente que se compone de tres partes, se piensa igual en este país. ¿Por qué? ¿Acaso Latinoamérica es otra América, una secundaria? En este sentido, Latinoamérica parece ser otra: es una América, latina y subdesarrollada. Según esta narrativa, se supone que el atraso es una característica inherente de Latinoamérica. El atraso, sin embargo, no es inherente; es un producto de una historia colonial en donde unos han perdido porque otros han ganado. Eduardo Galeano lo explica brevemente en su obra, *Les veines ouvertes de l'Amérique latine*, "Le retard et la misère de l'Amérique latine sont le résultat de son échec : nous avons perdu, d'autres ont gagné. Mais il se trouve en outre qu'ils ont gagné uniquement parce que nous avons perdu : l'histoire du sous-développement est liée, on l'a dit, à celle du développement du capitalisme mondial" (Galeano 1981: 11). Al hablar de la condición latinoamericana, Galeano usa los términos atraso, miseria y subdesarrollo, como resultado del capitalismo mundial. Se vincula así con el discurso de ganadores y perdedores en donde los vencedores se apropiaron de los recursos o la tierra y los vencidos se convirtieron en mano de obra esclava o forzada. Aun así, no se trata meramente de una pérdida que ocurrió en determinado ciclo histórico, va más allá. Actualmente, América Latina a más de que funciona como sirviente de los Estados Unidos, conserva la herencia del colonialismo español. En ambos casos, existe una relación de dependencia que continúa excluyendo a las poblaciones indígenas. Para analizar la condición indígena y su posicionamiento actual a partir del discurso histórico, la cuestión de la tierra es fundamental. En este artículo, discutiremos

la vigencia del colonialismo que se caracteriza por conservar relaciones asimétricas y por una exclusión de las poblaciones indígenas al usar las tierras de estos últimos para otros fines. Desde este enfoque veremos los efectos de esta relación dispareja sobre la tierra y cómo corresponde a su posicionamiento social. Analizaremos los efectos de las relaciones del poder en relación al uso de la tierra. Estos argumentos servirán para deconstruir varias escenas e imágenes de la película *La nave de los locos*, dirigida por Ricardo Wullicher.

Para comenzar nuestro análisis, tenemos que hacer la pregunta, ¿Qué es la tierra? Específicamente, ¿qué significa la tierra para las comunidades indígenas? La tierra y sus distintas significaciones tanto para el mundo europeo como para el mundo indígena será lo que lleva a una transformación de la cultura, la destrucción de vidas y un sistema económico esclavista para nombrar las consecuencias principales. Lo peor que Latinoamérica obtuvo como herencia de la Corona española se ramifica desde las significaciones opuestas sobre el uso de la tierra y el hecho de mantener las voces indígenas silenciadas. Para darnos cuenta cómo estos rasgos permanecen, José Carlos Mariátegui toma la tierra como el principio fundamental de su obra para comprender los efectos secundarios que surgen desde el derecho a la tierra y, por consiguiente, el posicionamiento problemático de los diferentes grupos humanos. Plantea un análisis desde una perspectiva marxista para discutir la cuestión de los indígenas en su obra, *7 Ensayos de la Interpretación de la Realidad Peruana*, en particular los dos capítulos, “*El problema del indio*” y “*El problema de la tierra*”. Su argumento económico-social estudia el problema del indio con un enfoque puramente materialista desacreditando otras tesis como discursos superficiales por plantear únicamente los efectos secundarios sin analizar la raíz del tema. Según Mariátegui, el indio no debe ser reducido a una victimización. Existe una relación compleja e inseparable con la tierra que ha cambiado de sentido desde la conquista. No se puede reducir la tierra meramente a un propósito funcionalista y comercial, como lo hicieron los

Europeos al colonizar. Describe la raza indígena como un conjunto de personas con “almas agrarias.” Es una raza que se casó con la tierra creyendo que la vida surge de ella y regresará en ella. Con sus manos la fecundan de manera religiosa, son sus agricultores que dan todo su aliento a trabajarla (Mariátegui 1972: 42). Mariátegui recupera el ejemplo de los Incas para demostrar que esta relación con la tierra prevalece con bastante claridad. “La tierra,” ‘escribe Valcárcel, estudiando la vida económica del Tawantinsuyo’, “en la tradición regnícola, es la madre común: de sus entrañas no solo salen los frutos alimenticios, sino el hombre mismo” (42). En esta cita, vemos que la tierra y el mundo natural no son recursos que deparan los bienes, ella significa mucho más. ¿Qué es este más? La vida viene de la tierra, es una madre. Existe aquí una relación cercana con el cuerpo y la tierra viviente, de donde fueron arrancados. ¿Cómo cambiaría a estos grupos, el hecho de usar la tierra para otros objetivos?

Al usar sus tierras de otra forma, vimos durante la conquista un cambio severo que llevó a un genocidio, un sistema económico que impuso las características de Europa capitalista y convirtió al indio en un sirviente de sus tierras. En su búsqueda de metales preciosos, los colonizadores reemplazan el sistema económico socialista de los incas e imponen una política extranjera creando una economía esclavista (44). Esto se nota en la historia del dominio español sobre el indígena que trabajó hasta la muerte, usado como máquina de trabajo y la tierra como recurso capital para mantener la estructura del latifundio. Este régimen se aprovecha con usar al indio gratuitamente como el combustible humano (Galeano 1981: 61). Mariátegui presenta esta relación histórica como una relación amo y esclavo entre el indio y el europeo, donde el amo lo había arrancado de su suelo y de su cultura y le impone una dura ley, consumiendo ociosamente su producción lograda con brazos baratos y almas inexistentes. Según Galeano, las plantaciones bajo la demanda del mercado europeo era un negocio animado por las ganancias del propietario que se dirigía al mercado mundial. El indio no era humano, era un producto que

aportaba el dinero como lo explica Luis Capoche, “le pauvre Indien est une monnaie avec laquelle on se procure tout ce dont on a besoin, comme avec l’or et l’argent, mais mieux encore” (60). Explica que el indio tenía un propósito funcionalista, se utilizaba para procurar todo lo que se necesitaba, como el oro o la plata; es decir, la existencia del indio no tenía más valor que la de satisfacer el deseo del amo europeo. Los indígenas eran considerados “seres prácticos” por ser capaces de trabajar en las minas y cargar más peso que una llama. En su estructura interna del latifundio que dirigían los españoles, las formas indígenas y los tres periodos históricos de mercantilismo, feudalismo y esclavitud se combinan en una sola estructura de poder económico y social, en el centro la lógica de acumulación del capitalismo mundial (85). El latifundio contemporáneo en Latinoamérica ya no depende de esclavos, pero se origina en el sistema de la hacienda colonial, siempre subordinada a los intereses extranjeros lo que contribuye a la pobreza de sociedades y grupos marginalizados. El conocimiento del indio sobre la tierra no tendrá valor como tampoco su cuerpo. Desde aquí la tierra marcará las relaciones del poder y la vida occidental se caracterizará por la opresión de los unos sobre los otros.

“De cette époque coloniale est née la coutume, toujours existante, de manger la terre” (89). Galeano explica que de esta época colonial nació la costumbre vigente, de comerse la tierra. Esta idea se relaciona con la perspectiva europea que percibe la tierra con una intención puramente comercial, capitalista, para consumir los frutos o la producción de la tierra con justificaciones dadas ya sea por la iglesia, el comercio, el hecho de percibir al otro como inhumano o primitivo. Tomando un ejemplo contemporáneo sobre este concepto, veremos cómo se puede comprender el argumento de la película argentina *La nave de los locos* sobre el rol de la tierra por medio de “la colonialidad del poder”, teoría acuñada de Aníbal Quijano.

El filme comienza con los personajes principales, Laura y Miguel. Es una pareja de abogados y de clase alta que se mudan de Buenos Aires a la Patagonia. Un matrimonio español, Agustín y Julia, los reciben y los instalan en

una habitación. Agustín es un empresario conocido y un líder respetado por la comunidad. Cuando llega la pareja argentina, Agustín está en el proceso de construir un complejo turístico donde habita una tribu de indios mapuche. Este proyecto se hace problemático cuando el cacique de los mapuche, Esteban Pilkumán, quema el hotel en plena construcción y muere el hijo del empresario español. Al indio lo acusan de muerte, lo llevan a juicio y soporta un rechazo social extremo. Aunque amiga de los padres del hijo fallecido, Laura decide ayudar al cacique. Se informa de su cultura para comprender por qué provocó el incendio y defenderlo con éxito en la corte. La película está mayormente constituida por la escenificación del tribunal. El problema transcurre desde la apropiación de la tierra de los mapuche por Agustín y sus empleados. El tema de la tierra debe ser la causa fundamental del problema indígena que desarrolla los efectos secundarios de su marginalización por la sociedad. Sin embargo, la película no se enfoca en lo agrario como problema central, sino que trae discursos religiosos del tema y nos desvía a comprender la condición indígena como una injusticia puramente religiosa contra ellos. Esto ocurre cuando el director de la película decide categorizar el terreno de los mapuche como un cementerio donde Agustín construía su edificio. Laura toma lo que conoció sobre la cultura mapuche y las almas del cementerio para armar uno de los argumentos más climáticos de la película. Con estos sucesos, Mariátegui diría que la película muestra que el colonialismo sigue vigente por los diferentes usos de la tierra entre los mapuche y Agustín y la comunidad argentina que apoya a este último. Demuestra el pensamiento puramente capitalista del europeo al apropiarse de la tierra con la justificación mercantil y católica. Sin embargo, desde esta perspectiva la película es colonialista en sí misma por los temas religiosos que analizaremos con más profundidad gracias a la perspectiva de Aníbal Quijano. Las imágenes religiosas son secundarias y no tiene valor con la raíz del problema agrario. El hecho de representar el problema agrario de manera religiosa y moral, que al final son los razonamientos exitosos en el tribunal, es problemático. No se trata de usar el

idealismo práctico para interpretar el problema indígena porque estos discursos reducen al indio y simplifica el tema del derecho de la tierra a una victimización. Por esta razón, Mariátegui nos dirige a comprender el posicionamiento aborígen que se ramifica desde lo económico-social; rechaza y desacredita lo literario, el lirismo, lo religioso, el romanticismo, lo nostálgico, temas morales de reciprocidad y la victimización. Más que insistir que el problema de la condición indígena nace de la disputa de la tierra y en las violaciones de ley que hace Agustín, el “señor” o el terrateniente moderno, solo vemos los efectos secundarios desde una disputa religiosa. Agustín se apropia de la tierra al violar la ley federal cuando manipula las fronteras de la reserva indígena en favor de la expansión de su proyecto. Sin categorizar al terreno como un cementerio que estimula los temas religiosos, el hecho de despojar la tierra a los indígenas para convertirla en capital sería aún existente e incluso la razón del rechazo social contra los mapuche. De aquí, se desarrollan los efectos del tema de expansión como una característica del imperialismo, una estructura que pone al indígena debajo del europeo moderno Agustín, personaje español y los mestizos que lo apoyan.

Con Agustín como representante del latifundio y del “comerse la tierra”, vemos la relación del indio con el extranjero europeo a través la negociación del terreno. La diferencia sobre la significación de la tierra, el derecho a ella y sus usos, ilustra la relación entre el indio y el otro. En el caso del terrateniente, sigue vigente la justificación de usar el terreno para mejorar el estado comercial de la comunidad, pero se necesita una persona externa, Laura, para hacer escuchar el argumento sobre la tierra desde la perspectiva de los mapuche. El hecho de que se necesita “el saber” de una abogada para representar la perspectiva mapuche del uso de la tierra, religioso o no, demuestra el rechazo social inherente en esta mentalidad que tienen una gran cantidad de latinoamericanos aún con sangre indígena.

En la historia de la colonización y en el desarrollo de Latinoamérica, el ganador fue el que se benefició de la producción, los perdedores quedaron

como sus sirvientes, a quienes por una mera protesta, se les cortaba la vida como animales para sostener su silencio. Se escucharon reivindicaciones indígenas con lento progreso, pero las castas y estructuras sociales de ese tiempo no han cambiado en gran parte. Aunque Mariátegui criticaría el aspecto religioso de la película, Quijano lo toma como ejemplo de la persistencia del colonialismo al nivel teórico. ¿Pero qué es el colonialismo? *La nave de los locos* tiene una explicación particular que ejemplifica los conceptos de Quijano para definir el colonialismo; la fuerza de la religión, el rol de la raza, la noción de modernidad, su dominio y hegemonía sobre los “otros” en la película corresponde con la posición que el europeo da al indígena antes del discurso de la tierra. Aníbal Quijano, en su texto *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*, nos ayuda a comprender la relación histórica y la justificación eurocéntrica para apropiarse la tierra y también comprender, como dice Galeano, porqué ellos son los ganadores y los otros los vencidos.

Lo primero que uno como espectador nota sobre los personajes principales es su estatus profesional y el hecho de que seleccionaron personajes argentinos con facciones europeas. Wullicher toma un español como el antagonista que viola la ley para “conquista” las tierras de los mapuche, se defiende con el apoyo de la comunidad local que apoya el desarrollo económico del pueblo. Al nivel cultural, son los prejuicios del pueblo al no conocer la cultura mapuche, al rechazar su integración en la comunidad argentina que crea una superioridad y hostilidad entre los grupos. La imagen de la nave, un símbolo de la presencia del tema religioso, y el rol de Laura representan la colonialidad del poder que plantea Quijano.

En las escenas del tribunal, Laura habla por Pilkumán explicando la causa del incendio. Cuenta que las almas de los fallecidos mapuche deben pasar por la tierra del cementerio hasta el cielo en armonía, sin intervenciones externas. Agustín lanza una objeción sosteniendo que todo lo que ha dicho es absurdo, un discurso patético de un débil mental que no es pertinente al juicio. Agustín añade que las creencias de los mapuche no deben de ser escuchadas

porque lo que dice Pilkumán es un delirio, son unos atrasados sin lógica (Wullicher). Vemos en este diálogo un narcisismo y racismo explícito basado sobre un pensamiento etnocentrista y anti-indígena. A la mentalidad mapuche se la relaciona con una patología mental, con algo anormal, por no formar parte del proceso de la europeización de Argentina. El ser un débil mental se rechaza y discrimina en la sociedad tal como vemos que lo nativo era asociado a lo primitivo. El deseo del pueblo era que Pilkumán se pudra en la cárcel con su delirio. El rechazo va tan lejos que lo perciben como una amenaza al interés de la sociedad: un obstáculo al desarrollo del capitalismo y al progreso del pueblo marcado por su privilegio inherente sobre la tierra. Sin el razonamiento occidental que ejemplifica la norma, los mapuche son otros. En el filme, se demuestra con claridad que son los blancos quienes promueven la modernidad y la razón; crean, de este modo, un sistema asimétrico de justicia en donde Pilkumán no tiene voz o posición, la cual Laura le ofrece como un don. Se nota que este sistema es racial porque en estos escenarios, la ley occidental se implementa como la ley universal. La película retrata muy bien cómo la sociedad siempre está formada por la mentalidad de la colonización, una herencia que no se ha borrado. ¿Cómo ocurrió en la historia esta noción de modernidad universal que se manifiesta en una relación de superioridad?

Quijano plantea que antes de la colonización no había información documentada sobre los términos raciales que diferenciaba las identidades raciales. Considera el concepto de raza como una categoría mental de la modernidad y una clasificación social básica para categorizar a las personas por su fenotipo. Los colonizadores codificaron a las personas de color porque necesitaban una perspectiva de sabiduría eurocentrista para expresar las relaciones que tenían entre los europeos y no europeos. La raza existía para otorgar sentido a la diferencia entre los grupos no europeos, creando un discurso en donde el "otro" se diferencia de la naturaleza (lo dado y lo natural, o sea, los europeos). Aquí nace la idea del narcisismo y el eurocentrismo. Al ver al otro diferente, los lleva a creer que son los más avanzados y lo más

moderno al contrario de lo primitivo, idea con la que asociaron a las personas indígenas, quienes pasaron a ser forzosamente inferiores. Como los portadores exclusivos de la modernidad y de su distribución, crean con claridad el discurso que vincula al subdesarrollado con el desarrollado durante los siglos XIX y XX (Quijano 2000: 534-535). Si la modernidad, se puede definir como avances en las ideas de innovación, razón científica, lo secular y tecnológico, es ridículo no tomar en cuenta las civilizaciones autóctonas. Este fenómeno se encuentra en todas las culturas y épocas, no es un fenómeno puramente europeo. Los astrónomos de las culturas Mayas, por ejemplo, han dejado testimonios de su grandeza, midiendo el espacio y el tiempo con una precisión sorprendente y descubrieron el valor del cero antes cualquiera en la historia humana. Existe evidencia de objetos de arte, cráneos encerrados por oro y plata por cirujanos incas, que demuestra un talento tecnológico muy avanzado (Galeano 1981: 64). Por lo tanto, se atribuye a las culturas no europeas una mentalidad místico-mágica, como vemos en la película, que se convierte en el aspecto definitivo de su inteligencia o modernidad que no coincide con la ciencia europea. Esto creó un nuevo modelo que legitima lo inferior y lo superior que se relacionaba con el color y las culturas que formaban parte de la identidad racial. Asimismo, esto coincide con una especialización del trabajo. Es decir, comienzan la importación de esclavos y percibir al africano en un sentido puramente mercantil y a los indígenas como bestias incivilizadas, que usarán también para el desarrollo del capitalismo mundial. Con la idea de incivilización se justifica la manipulación para convertirlos al cristianismo, para imponer la monocultura y sabiduría europea. Como nuevos patrones mundiales y con el deseo de colonizar tierras por medio de justificaciones paternalistas, los occidentales se encargan del conocimiento universal y la formación futura de la cultura en Latinoamérica. La razón occidental se ve a sí misma como el modelo de la lógica científica y moderna, los otros modelos, si es que los reconocen, son primitivos (Quijano 2000: 536-540). Como resultado de esta mentalidad, se crea una

monoculturalidad en Latinoamérica y una perspectiva binaria de raza, de conocimiento y del capitalismo que afecta la vida cotidiana y se convierte en una hegemonía mundial. Aquí se plantea lo que es “naturalmente” inferior para los no europeos que significa que el sujeto inferior debe ser modificado para formar parte de la sociedad occidental. Surgen los mestizos como producto de una violación española y los indígenas que resistieron a la colonización de sus costumbres para preservar su propia sabiduría. Es aquí que América se transformó en la nueva geografía de poder.

El ejemplo de modernidad en la película es constante y tiene una relación cercana con el poder concentrado en los europeos al nivel institucional y en el capitalismo mundial. Es importante tomar en cuenta que la mayoría de la población es blanca en el Cono Sur de Latinoamérica. Como dice Quijano, “En efecto, todos las experiencias, historias, recursos y productos culturales terminaron también articulados en un solo orden cultural global en torno de la hegemonía europea u occidental” (540). En las escenas en donde los argentinos critican la religión mapuche, el abogado de Agustín lo desacredita como discurso sin racionalidad, que no representa al pensamiento europeo y sin sentido dentro de la justicia racial occidental. Los que están fuera de la divinidad occidental son atrasados a más de que aparece el tema de locura repetitivamente; pero también entra en la discusión del rol de Laura como la voz de la razón y la modernidad colonialista. Señala una paradoja porque aparece como la defensora de la comunidad indígena en la Patagonia, pero veremos que su rol sostiene en la condición del indígena no solo reducido o colonizado, sino también en relación de dependencia con los blancos.

Vemos la imagen de la nave que se le aparece como ilusión a Pilkumán mientras está en la cárcel y acompañado por con Laura en la celda. En esta escena, la nave navega por la calle del pueblo, repleta de indígenas gritando como locos y rompiendo la modernidad europea. Los marginados, o “los locos”, vienen al centro del pueblo donde se encuentra la justicia occidental. El tiempo mítico de los indígenas en esta escena es un misterio. Laura

paradójicamente no puede ver la nave que apareció con su llegada. Es desde aquí que los indígenas recibirán justicia al fin, gracias a la nave que apareció el momento que Laura explica a Pilkumán que no es un débil mental por haber quemado el edificio y sus posesiones. Se dice en el filme que él reaccionó de tal manera por el engaño que le hizo el blanco al apropiarse de su tierra. Por lo tanto, él ya estaba convencido de ser un débil mental y, por esto, esperaba la nave, El Caleuche, para que se lo llevara con los locos. Es específicamente con Laura que Pilkumán se da cuenta que su misión verdadera no es irse en la nave, sino proteger a sus antepasados. El hecho de que Laura es la que porta esta posición para darle su próxima misión y hablar por él es problemático porque ella toma una posición paternalista. La manera en que el director representa a Laura como una mujer endiosada en un sentido literal, como una diosa del occidente que en pocos días aprendió la cultura mapuche y logra representarlos, es problemática. Por un lado, el hecho que los indígenas no son escuchados y la necesitan, se puede interpretar como una crítica a la sociedad dominada por los blancos. Pero con su “don” de ser blanca, intelectual y de clase alta, capaz de verbalizar la cultura mapuche percibida como inferior por el resto del pueblo, Laura surge como la blanca buena, una heroína, que representa la colonialidad del poder contemporáneo.

Regresando a la idea de victimización de Mariátegui, el hecho de que la necesitan para sus reivindicaciones reduce al indio y vuelve la película colonialista. Debilita el hecho de que la hegemonía indígena tiene que venir de las masas indígenas. Aun así, en una revisión histórica, Mariátegui reconoce que desde la conquista, la colonia mantuvo sus derechos a la tierra y el indio no ha podido avanzar con sus reivindicaciones. El indio se “nutría de la savia” de la tierra y al arrancarlo de su suelo, no ha podido luchar, al contrario disminuye su voluntad de luchar por el reconocimiento (Mariátegui 1972: 36). Si hubiera sido un indígena el orador representante de los mapuche, aunque profesional o de clase alta, hubiera recibido el mismo tratamiento por el pueblo. La hostilidad se basa sobre los derechos a la tierra y, como plantea Quijano, el

evolucionismo de las nociones de raza y modernidad que impone la colonialidad del poder. La intervención de Laura con los mapuche ocurre de una manera muy simplificada y con un aspecto providencial como si fuera su destino divino de venir a la Patagonia de la nada y caer sobre esta tierra para defenderlos. Esto no es una coincidencia en la película.

Tenemos la impresión de que ocurre muy rápidamente el sinceramiento entre la Machi y Laura cuando se conocieron. En esta escena, Laura se entera de que Pilkumán mantenía su silencio frente a la justicia porque esperaba al Caleuche. La película nos muestra que Laura tiene la cualidad de madre frustrada porque ha sufrido una pérdida por sus abortos tal como los indígenas han sufrido la pérdida de la tierra. Esto es lo que permite que haya una transferencia de información entre grupos normalmente opuestos. Los puntos débiles de la película al demostrar escasamente cierta hegemonía y organización creada por los mapuche se redime un poco con la transferencia de información de la Machi. La información es un poder que le ofreció la Machi a Laura. Laura tiene que pasar por ella para obtener la información que necesita; de cierto modo, la Machi le construye su sabiduría. Además, los roles más productivos que promueven el cambio en el filme son ocupados por las mujeres. Donde *La nave de los locos* demuestra inferioridad de raza, modernidad, poder por el eurocentrismo vigente, da superioridad a las mujeres que normalmente no son las que ocupan el rol de los intelectuales. Aunque se puede decir que la información que la Machi le pasa a Laura es simbólica y que ésta la usa para defenderlos con éxito, no se ve una hegemonía de las masas indígenas sin la influencia de Laura. El personaje providencial de Laura persiste. Aunque los defiende, domina el conocimiento en relación con los indígenas tomando la forma de una salvadora. Produce el efecto paternalista porque ella es quien tiene la capacidad y el conocimiento para ayudarles. Laura rescata la religión de los mapuche y plantea que los hechos de Agustín fueron actos de intervención externos. A pesar de todo, ella también es una intervención externa. En otra escena, Agustín y su abogado proponen que

Pilkumán se declare en inimputabilidad porque les permitiría tener una penalización menos severa y Pilkumán podría ser liberado de la cárcel. El perdonar, propuesto por Agustín y su abogado, toma el lugar de Dios y del poder blanco. No obstante, el silencio de Pilkumán y la Machi son los pocos símbolos de poder indígena contra una sociedad donde el narcisismo occidental es lo que los une.

La nave de los locos es un ejemplo utópico además de las razones discutidas porque muestra un juez demasiado benevolente y que casi no habla. Laura es quien domina todas estas escenas del tribunal, inclusive más que el juez que la escucha con mucha tolerancia. En la realidad, las reivindicaciones de este tipo no serían tomadas en cuenta. No es posible que el juez se ponga tan fácilmente a favor de una “pro-indígena” como Laura. Él debería tener también sus prejuicios sobre la comunidad indígena y un cargo de poder. A la idea utópica en el filme, se puede añadir las alianzas formadas entre los indígenas y los blancos que al final satisface al espectador por una solución moralista. Sin embargo, *La Nave de los locos* no da cuenta del problema agrario que aún persiste y no se resuelve.

Mariátegui plantea que la acción política tiene que venir de las masas nativas para ver un progreso claro en su posicionamiento social. La definición de la hegemonía en la película es particular porque se produce a partir de la dependencia de una persona externa y de la justicia externa. Según la perspectiva de Mariátegui, una persona como Laura sería una pro-indígena que aunque reclame los derechos de los marginalizados, forma parte de las voces abandonadas. Dicho de otro modo, no bastaría una solución humanitaria o moral para resolver el verdadero problema agrario del indígena que ocurre dentro de una hegemonía europea. Los mapuche no tienen una hegemonía propia porque ellos son extra-sociales en la sociedad argentina, en el juicio, en lo político y en lo legislativo, en suma todo lo que representa la acción al nivel nacional. Quijano interpretaría la situación como la de unos seres inaudibles que son percibidos no sólo como raza inferior (y antes como inhumanos sin

alma), pero siempre como primitivos no pertenecientes a la Nación en su totalidad. Su subalternidad se establece bajo los blancos porque su posición en el juicio formado por los blancos es inexistente. Aquí es posible retomar las contribuciones de Gayatri Chakravorty Spivak y preguntarnos si el subalterno es capaz de hablar. La información que Laura recibe en unos pocos días fue suficiente para representar a los indígenas en la película, pero seguramente no representa sus pensamientos ni su condición social. El hecho de que los indígenas necesitan esta voz, aceptada por el público, demuestra que el subalterno tiene que pasar por el intelectual blanco para ser escuchado, sino es objeto de odio o amenazado por el "otro". El intelectual se encarga del saber y de la voz del subalterno. Sin embargo, la organización de los mapuche es evidente en la escena final de la película cuando bajan a la ciudad desde la colina para reclamar sus derechos. La escena es breve y resulta en el reconocimiento de Laura y su éxito. El espectador se queda con una falsa esperanza porque no se sabe si este acontecimiento cambiará el posicionamiento de los indígenas. Sería improbable cambiar todo el sistema dado que la estructura colonialista ha dejado su mancha en la política. La capacidad de los indígenas de reunirse en esta escena no recibe gran atención, la película no profundiza sobre su hegemonía y acción política colectiva y unida. Pero existe cierto reconocimiento de los indígenas, quienes logran tener un reconocimiento multicultural a través de las alianzas. En la escena cuando Laura conoce la Machi para informarse sobre Pilkumán, la segunda le dice, "Él habla por nosotros. Su palabra es el pensamiento de nosotros" (Wullicher). Laura reemplaza la posición anterior del cacique, la de representante. Si tienen esta organización para juntarse y reclamar sus derechos, ¿porqué no pudieron defenderse ellos mismos en la corte?

Además de los prejuicios que Quijano nos explica a través el evolucionismo de los conceptos del eurocentrismo, Mariátegui y también Antonio Gramsci están de acuerdo en que sin plataforma o proyecto, la heterogeneidad complica la unidad entre los indígenas y su hegemonía global.

Su posición en la sociedad se queda estancada. Han organizado manifestaciones en su mayoría regionales y es lo que contribuye a su abatimiento continuo. Una unidad al nivel nacional es fundamental para empezar a crear una solución social: “Un pueblo de cuatro millones de hombres, consciente de su número, no desespera nunca de su porvenir. Los mismos cuatro millones de hombres, menos no sean sino una masa inorgánica, una muchedumbre dispersa, son incapaces de decidir su rumbo histórico” (Mariátegui 1972: 38). El subalterno aborígen conoce sus deseos, pero dentro de su heterogeneidad, es imposible que logre el reconocimiento al luchar contra relaciones estructurales de poder y los rezagos del colonialismo. Para crear su propia hegemonía, es fundamental la unidad y atacar a la justicia blanca eurocéntrica que negocia la justicia indígena y los tiene sometidos como vimos en *La Nave de los locos*. Quijano explica que en el Estado-nación moderno, encima del hecho de imaginar una identidad colectiva que forma una comunidad, es necesario tener en común un interés concreto, “una participación más o menos democrática en la distribución del poder” (Quijano 2000: 557). Esto incluye la gestión de las instituciones. No es posible tener una democracia con relaciones de poder disparejas. El filme ejemplifica el dualismo en varias formas: la de la clase gobernante de los blancos contra los indígenas sin voz en la administración política del país, católicos contra las creencias mapuche, el europeo contra el no europeo, la idea del “yo” y “los otros”. Desde Mariátegui, la distribución de la propiedad de la tierra es lo que da sentido al sistema político o administrativo del país (Mariátegui 1972: 42). En consonancia con esta idea, Quijano plantea que la existencia de una democracia y de políticas liberales es imposible sin romper el colonialismo y sin imponer una política de la tierra a partir de los dueños originales, los indígenas, quienes tienen una relación con la tierra aún no reconocida por el sistema. Si esto no existe, no hay una política igualitaria y no puede haber una hegemonía indígena. Donde el pueblo argentino piensa que el problema es el indio, la cuestión es mucho más compleja, y es la tierra el verdadero problema.

La perspectiva de Gramsci del subalterno es dinámica y explica la situación contemporánea del problema de crear una hegemonía siendo un subalterno. En la complejidad de ser escuchado dentro de un sistema que lo rechaza antes de hablar, este tipo de hegemonía coincide con la de Mariátegui porque la acción tiene que venir desde las masas indígenas, pero con un proyecto que los una. Los mapuche inevitablemente tendrían deseos diferentes a los de que otras comunidades en el cono sur, de este modo, sus propuestas no van más allá de lo local o regional. En la lucha por el reconocimiento, los grupos autóctonos tienen varios discursos por su propia heterogeneidad. No siempre son sometidos porque tienen la capacidad de lograr el poder, pero se les complica crear hegemonía al nivel nacional en la Argentina. El argentino no se identifica con la masa indígena por la homogeneidad o monocultura que resultó desde la noción de modernidad europea. *La nave de los locos*, como ejemplo de colonialismo moderno y sus efectos, aunque tiene muchos puntos débiles, también tiene aciertos en la representación de la condición indígena en la medida en que muestra las relaciones de poder y las formas de la apropiación de la tierra en el mundo contemporáneo.

Galeano expresa con el título de su obra, *Las venas abiertas de América Latina*, que Latinoamérica es el continente de venas abiertas. De las venas abiertas la sangre vierte y el cuerpo se muere. En este sentido, la tierra ha sido asesinada por cuerpos extranjeros. De la tierra, todo se liquidó: los frutos, el trabajo del hombre que la cultiva, su riqueza de minerales y recursos naturales para mantener el imperialismo, una hegemonía global dirigida por España durante la colonia y actualmente por Estados Unidos. En esta mentalidad de consumista, el progreso social para los grupos vencidos se quedó atrás. La tierra sirvió para el negocio mercantil que también privilegió a los más fuertes y perjudicó a las masas indígenas transformándolas en una casta inferior. Desde el derecho a la tierra, se aprecia con claridad cómo la colonización moldea las nociones que justifican el saqueo a las comunidades indígenas y somete a Latinoamérica a un intenso proceso de europeización.





Bibliografía

- Galeano, Eduardo. *Les veines ouvertes de l'Amérique latine*. Trans. Claude Couffon. La Habana: Casa De Las Américas, 1981. Print.
- Gramsci, Antonio. (i) History of the Subaltern Classes; (ii) The Concept of 'Ideology'; (iii) Cultural Themes: Ideological Material. *The Prison Notebooks of Antonio Gramsci*. New York: International, 1971. Print.
- Mariátegui, José C. "El problema del indio" y "El problema de la tierra. 7 ensayos de la interpretación de la realidad peruana. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1972. 26-85.
- Quijano, Aníbal. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América latina. *La Colonialidad Del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales: Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano De Ciencias Sociales, 2000. Print.
- Quijano, Aníbal. Coloniality of Power, Eurocentrism, and Latin America. *Nepantla: Views from South*. Vol. 1.3. Duke University Press: 2000. 533-574. Print.
- Wullicher, Ricardo. *La nave de los locos*. 1995. DVD.